

Asentamientos bretones en el NO de Hispania. El nacimiento de Britonia

La entrada relativa a los antecedentes de las migraciones bretonas del siglo V y VI, un numeroso contingente salió de las islas empujado por los pueblos germánicos y se estableció en otros puntos del oeste de Europa. Fundamentalmente en la actual Bretaña Francesa y en el noroeste de la Península ibérica que por aquel entonces era la provincia de Gallaecia.

No sabemos a ciencia cierta, y parece difícil determinarlo, si las gentes venidas de más allá del mar provenían de las islas o de la propia provincia de Armórica o quizá de los dos sitios, ya que lo normal es que no llegaran en un solo contingente y sí en diferentes viajes.

Los bretones aparecen en el parroquial Suevo

De cualquier manera el primer documento en el que encontramos citados a los bretones en nuestras tierras es el **Parroquial Suevo**, un escrito que recoge los nombres de todas las parroquias del reino, posiblemente redactado en el concilio de Lugo en el año 569. Según ese documento, el asentamiento bretón se extendía en los territorios del Monasterio Máximo (o de Máximo) y por el área de Asturias (hasta el Navia)

Ad sedem Britonorum ecclesias que sut intro Britones una cum monasterio Maximi et que in Asturiis sunt.

Es de suponer que en el 569 ya haría tiempo que estaban asentados en la zona, y que habían alcanzado una cierta organización política y religiosa. En el segundo concilio de Braga (1 de junio de 572), reinando Miro en el reino Suevo se reunieron todos los obispos católicos del reino. Allí acudieron todas las cabezas visibles de la iglesia de Gallaecia, que por aquel entonces estaba dividida en dos metrópolis, la de Braga y la de Lugo. Por parte de los de Braga acudió Martín y los suyos, Remisol de Viseu, Luécio de Coimbra, Adorico de Egítania, Viator de Magneto y Sardinario de Lamego. Por parte de los de Lugo acudió Nitigisio con los suyos, Andrés de Iria, Witimiro de Orense, Polemio de Astorga, Anila de Tuy y Mailoc de Britonia, que aparecía el último por haber sido su obispado el de más reciente creación. Podemos concretar un poco más la fecha de la llegada de los britones a Gallaecia

Simon Young en «Britonia, caminos nuevos», establece un período entre el 469 y el 560 como el más fiable de llegada de contingentes del norte. Bien como mercenarios, o bien como invasores.

Tengo esperanza en que entre los legajos de las bibliotecas de las sedes episcopales aún queden documentos que nos arrojen más luz sobre esta época tan fascinante de nuestra historia. Algo así sucedió en marzo de 2015, cuando un aficionado a la historia D. Fernando Villapol, afincado en Bretoña (Lugo) y nacido en San Tirso de Abres (Asturias) tras investigar en el archivo diocesano de Mondoñedo, **aseguraba haber demostrado que Maeloc no había sido el primer obispo de Britonia**.

Afirma que hubo otros dos anteriores a él, Aristóbulus (martir) en el 513 y Lucius (martir) en el 516. D. Fernando es descendiente de Bartolomé de Villapol y Vega, quien en el 1658 publicó un libro, que en realidad había escrito ya en 1647, donde se recoge una serie de obispos de Britonia distinta a la oficial. La validez de esa documentación está avalada según d. Fernando en que su antepasado era escribano y tenía por tanto acceso a documentación del Obispado, e indudablemente más cercana a los hechos que los historiadores posteriores. Aún está pendiente de confirmar pero parece que está dentro de lo posi-

ble y que podemos suponer que en 513 ya estaban asentados en el norte de Hispania.



Emigración bretona siglo VI: Fuente Wikipedia

Los bretones se establecieron en más sitios aparte de Britonia.

Si no hay ninguna duda que la diócesis del siglo VI entre Asturias y Galicia es de origen bretón, tampoco debemos dudar de que hubo otras poblaciones bretonas en distintos puntos del cantábrico. Volviendo a Young creemos que no se establecieron en un solo punto, sino en varios lugares entre el Ferrol en Galicia y el sureste de Asturias.

Por ejemplo en Galicia la mayor densidad de población fué la costa norte y la zona conocida como «mindoniense» (su dialecto se supone que está influido por el habla que trajeron los bretones) que va desde Cavarcos en Barreiros, hasta las tierras en la frontera con los Pésicos (Navia) según el Parroquial Suevo.

En Asturias, aparte de los territorios entre el EO-Navia hablaríamos de una «pequeña Britonia» en los concejos entre el Nalón y el Sella. Concretamente en Beloncio, antigua capital de la tribu de los Luggones astures y Vidiago encontramos dos pueblos de nombre Bretones. Y en Avilés el Bretón y la Fuente de los Bretones, así como otros topónimos menores en el resto del territorio asturiano.

El propio Young distingue entre los topónimos que hacen relación a los emigrantes del siglo V y los que llegaron en el siglo XI, de los que hablaremos en otro artículo.

También debemos tener en consideración la opinión de otros autores (Harold Livermore «the Britones», que puede ser la clave para establecer la conexión entre Galicia y Asturias y el territorio Britón insular o Armoricano.

A partir de 410 se considera que Roma pierde el control sobre Hispania. Son los tiempos de la revuelta fracasada de Constantino, el celto-romano que intentó usurpar el Imperio con un grueso de tropas procedentes de Britania. En su demencial intento trajo tropas a Hispania, y de hecho una vez derrotado bastantes de esas tropas quedaron en territorio peninsular que se asentaron por el territorio, podrían haberlo hecho en el norte y desde allí haber hecho un efecto de llamada sobre los britanos que aún permanecían en Armórica o Cornualles

y Gales. Habría que investigar esta línea.

La fundación de Britonia

La nueva sede episcopal tenía tierras por la costa entre la ría de Ferrol en Galicia y la de Navia en Asturias, incluida una franja de varios kilómetros hacia el interior (no sabemos hasta donde), fundando varias iglesias en ambos territorios y quedando adscritas a la nueva sede.

Siempre se da por hecho de que las gentes que llegaron al norte eran una comunidad religiosa, pero lo que no tenemos en cuenta es que la única documentación que nos ha llegado de la época (hasta ahora) es eclesiástica y solo recoge datos de la comunidad eclesiástica que acudió representada a los concilios. Es decir podemos suponer que la monacal solo fue una parte de la comunidad que arribó a nuestras costas, y no que todo el territorio entre Ferrol y Navia estaba poblado por monjes. Tampoco sabemos si la llegada fué pacífica, si fueron «llamados» como mercenarios, o cómo les acogieron los habitantes del lugar, a pesar de que los autores gallegos, haciendo gala de un exceso de afán filo bretón supongan sin dudar que fue de forma pacífica. Lo dudamos.

Lo que si sabemos es que el obispado de Britonia estaba compuesto por una comunidad de tipo religioso céltico por ejemplo con tonsura diferente a la de los monjes del resto de la península, y una organización distinta, con un abad obispo presidiendola. Ese abad (según la documentación antigua, el primero) era Maeloc, o Maelog. Y lo que no concuerda con la tipología de asentamientos religiosos célticos de la época es que tuviera el poder seglar y religioso. Por lo tanto no sabemos quién dirigía a este contingente, pero si sabemos que su líder «religioso» era el que aparece como Maelog. Por cierto, sabemos que hubo un santo galés del mismo nombre y que vivió en la misma época, pero no tenemos más datos para suponer que haya sido el fundador de la comunidad en el NO de Hispania.

Desde el siglo XVIII se cree que la sede del obispado estaba en la aldea de Bretoña a quince km de Mondoñedo, donde fundaron un monasterio, el de Máximo. No tenemos por qué suponer que la sede civil del territorio estuviera allí.

Lo que si sabemos es que el obispado se incorporó rápidamente a la historia de la iglesia del NO y que tuvo bastante peso en ella.

FON S.P.

Astures.es

Continuará con un artículo más extenso y a propósito para nuestro periódico titulado:

“El obispado de Britonia. Un caso singular en la tardo-antigüedad de Asturias y Galicia”.

«[Os peineiros] Son-os que fan peines pra tecer. / Soyo hay dous peineiros na terra de mondañedo. Un d'iles é Pedro Moirón, de Mourelle, parroquia de Bretoña, y-o outro, Manuel María Moirón, de Aldurfe, en Riotorto, primo d'il. / Pedro Moirón adeprende o oficio con seu pai, Rosendo Moirón e d'o abó, José Moirón. Manuel María Moirón, ôs catorce anos, deprende con seu pai, José María Moirón, e iste, con Pedro Moirón, pai d'o mesmo. / Pra traballar, teñen os peineiros un banco, navallas, ou seña coitelas; a plana, o escarnador, un martelo y-unha brosa. Os peines son tiras de cana d'unhos dous milímetros d'anchor e dez centímetros d'alto, postas unha diante as outras, soparadas unhos dous milímetros e suxetas pol-as puntas entre duas tiras de capa nudenta, âs qu'están amarradas con fío empezado; tendo os peines, en cada punta, diante d'os dentes, dous paus cadrados, como de medio centímetro de grosso, o primeiro d'os cales se chama cabeiro, y-o que lle sigue forzal. / A cana cócese en auga con cinza. / Un peineiro pode facer tres peines ô día. / Hay peines dendes de tres a dez pesetas, asegún o largor de cada un. / O Manuel María Moirón fai ô ano douscentos ou máis, e compón moitos. / Hay peines de sayal, de sabas, de colchas, d'estopa, de candil e de sacos. / Os de sayal teñen vinte ducias de dentes e noventa centímetros de largor; os de sabas, cincoenta ducias e noventa centímetros; os de colchas, trinta e oito ducias e noventa centímetros; os d'estopa, vinteseis duceas e satenta e catro centímetros; e os de candil, vinte duceas e sasenta e cinco centímetros.»

Eduardo Lence Santar, 16.11.1939

«O sayal é un pano de lá grosso, que torna moito o frío y-a y-auga e dá moita quentura. Úsase no concelo d'Abadín, n-o de Pastoriza, n-o Pereiro, n-as Oiras, Vilacampa e n-outras parroquias d'os concellos d'Alfoz e Valdouro, coma Adelán e Lagoa. [...] D'o sayal fanse chaquetas, chalecos e calzós pr'os homes e mantelas e sayas pr'as mulleres. [...] Hay sayal cardoso e sayal mouro. A urda e mail-o tapumeu son de lá. De tecido lévase ô batán pra que bote pelo e se tupa. Si é de boa lá, foi ben tecido e tomou ben o batán, é moy galano e dura moitos anos. / Noso amigo D. Ricardo Paz, de Lagoa, no concello de Pastoriza, tén unha chaqueta de sayal cardoso, que mesmo namora vela. Co-ela pasa de cote, pol-o inverno a serra d'a Corda e n-o entala o seiuro, nin se molla, inda que choiva ás caldeiras. / D'o picote fanse sabas, ou seña sabas por baixo, e tamén sacos. A urda é de lenzo y-o tapumeu, de lá mais d'unha color. O candil é pra mantelas e mandiles. A urda é de lenzo y-o tapumeu, de lá d'unha color. Pol-os San Lucas, de Mondoñedo, véndese sempre sayal, picote e candil.»

Eduardo Lence Santar, 22.11.1939

